



México en la encrucijada internacional: ¿Unidad nacional, en torno a qué y con quién?

Hay que lograr un nuevo modelo económico y político soberano consensuado socialmente en México y terminar con el modelo neoliberal y de “libre comercio” y, en ese contexto, replantear nuestra relación con América del Norte, Latinoamérica y el resto del mundo.

La mayoría de las organizaciones que conformamos hace año y medio la **Convergencia de organizaciones sociales y ciudadanxs México mejor sin TPP**, nos hemos opuesto también desde hace más de dos décadas al TLCAN y luego a la multiplicidad de tratados de libre comercio y/o inversión suscritos por el gobierno federal a espaldas de la sociedad y respondiendo únicamente a las presiones del exterior y a los intereses de las corporaciones transnacionales.

Hemos hecho diversos análisis sobre sus resultados y efectos que muestran que no lograron los objetivos promovidos por sus creadores y que sólo han beneficiado a un puñado de empresas transnacionales de origen nacional y extranjero. No vamos ahora a unirnos a un presidente que con la complicidad de los partidos del Pacto por México ha realizado las más radicales “reformas estructurales” en beneficio de muy pocos, entregando nuestra soberanía nacional y comprometiendo el derecho al desarrollo de nuestro país. Sin embargo, nos quieren convencer de que todo ha estado bien durante estos 23 años y que el actual presidente de Estados Unidos lo quiere echar a perder. No, las cosas no están bien ni antes ni ahora con Trump, siguen igual y tal vez peor.

1.- El gobierno y sus beneficiados de siempre quieren meternos en una falsa disyuntiva: o libre comercio o proteccionismo y aislamiento que nos llevará al caos.

Existen otras alternativas. En esta época de la historia ningún país puede ni debe aislarse, es parte del mundo. Pero hay múltiples formas de integrarnos en el mundo. El “libre comercio” es una teoría económica que plantea que nuestro futuro hay que dejárselo a la supuesta mano invisible del mercado.

El TLCAN no es simplemente facilitar el intercambio comercial, sino dejar nuestro futuro al mercado. Es renunciar a tener un proyecto de país y dejar que el mercado modele el país, como dijo en aquél entonces el subsecretario y jefe de la negociación, Herminio Blanco y su jefe Serra Puche, el mercado no es una mano invisible neutra y que decide lo mejor para todos. El mercado es un espacio de competencia en relaciones asimétricas de poder, dejar todo al mercado es dejar todo a la ley del más fuerte y por eso nos ha ido como nos ha ido. El TLCAN y los otros tratados de libre comercio que México ha ratificado son un conjunto de derechos y privilegios para de inversionistas extranjeros, sus mercancías y sus servicios, que en los hechos son ley suprema por encima de los derechos humanos, de nuestra Constitución y de nuestra soberanía. Cualquier acuerdo económico internacional que negociemos debe poner por encima los derechos económicos, sociales y culturales de nuestro pueblo y de todos los pueblos.

Hemos aportado propuestas serias y factibles para un proyecto alternativo de país, hay que discutir las y consensuarlas en un debate nacional que guíe el replanteamiento de nuestra inserción en el mundo. No somos proteccionistas a ultranza, pero tampoco consideramos que debemos dejarle todo a la ley del más fuerte. Tras la tragedia del triunfo de Trump hay una oportunidad de cambiar las cosas, de negociar otro tipo de acuerdos de complementación en beneficio de los pueblos y no sólo del sector globalizado de las burguesías de los tres países.

No se trata de “mejorar” detalles del TLCAN, como plantean desde el gobierno y los poderes fácticos mexicanos. Se trata de aprovechar la nueva coyuntura para negociar una relación con América del Norte desde una nueva perspectiva, la de los pueblos de los tres países. La negociación no debe partir de lo ya acordado, para hacerle ajustes, debemos negociar algo nuevo, cambiarlo todo.

Trump dice: “Estados Unidos primero”, nosotros decimos los pueblos de los tres países primero. Estamos convencidas y convencidos que los pueblos podemos llegar a una relación que nos beneficie a la mayoría de los tres países, no somos aislacionistas, impulsamos otro modelo de globalización que respete la soberanía de los países y que ponga en el centro los derechos humanos y la justicia social y ambiental para todos los pueblos del planeta.

Estamos organizándonos tanto a nivel nacional como Trinacional para impulsar nuestras propuestas, vemos hacia América del Norte y también hacia América Latina, Europa y Asia para enfrentar los intentos de resucitar el TPP y para descarrillar el acuerdo en materia de privatización de servicios, el llamado TISA.

2.- Nos quieren asustar con el discurso de que si se acaba del TLCAN vendrá el caos, una crisis económica sin precedentes. Este discurso denota que el gobierno mexicano está dispuesto a aceptar cualquier cosa con tal de que no se acabe el TLCAN.

Si con un gobierno salido del fraude y sin legitimidad como el de Salinas nos fue extremadamente mal en la negociación del TLCAN con un gobierno estadounidense "amigable", imaginemos como sería una renegociación del TLCAN ahora con un gobierno extremadamente débil y sin aprobación pública como el de Peña con un gobierno extremadamente hostil como el de Trump. Esto debemos impedirlo.

El TLCAN ha agudizado a niveles sin precedentes nuestra dependencia hacia Estados Unidos y las economías de los tres países están muy entrelazadas. Esto, con o sin TLCAN, no cambiará de la noche a la mañana. Estados Unidos también lo necesita para competir en el mundo. Si se acaba el TLCAN habrá tiempo para ajustar la economía mexicana y puede haber un aterrizaje suave a otro modelo económico.

Un nuevo modelo económico, debiera privilegiar el mercado interno y con ello el aumento de los niveles de ingresos de la población. Lo anterior no está peleado con un fuerte sector exportador, pero se debe lograr que las exportaciones tengan más contenido mexicano y la generación de más valor agregado que quede en nuestro país. Además, hay que diversificar el destino de nuestro comercio exterior.

México no puede seguir compitiendo en el mundo en base a bajos salarios, el empobrecimiento de los campesinos, el saqueo de nuestros recursos estratégicos y en el deterioro ambiental. El mayor punto de confluencia con los trabajadores estadounidenses y canadienses es el aumento de los salarios y la mejora de las condiciones laborales de los trabajadores mexicanos para acabar con la competencia desleal contra los trabajadores de los otros dos países.

3.- El gobierno plantea que hay que negociar un paquete completo que incluya seguridad, migración y relaciones económicas. ¿En qué está pensando en cada uno de estos ámbitos? ¿En profundizar la militarización y por ello quiere aprobar de inmediato la ley de seguridad interior? ¿En un plan Colombia para México? En materia de migración ¿profundizará su política criminalizante e impedirá el paso de los centroamericanos hacia Estados Unidos? ¿Hará con nuestros hermanos lo que se queja que hacen a nuestros connacionales en Estados Unidos?

Efectivamente necesitamos seguridad, respeto a los derechos humanos de los migrantes, vengan de dónde vengan; pero no militarizando al país. Necesitamos desarrollo económico; pero con una nueva estrategia, y no con la profundización de la que ya ha mostrado su fracaso a lo largo de tres décadas.

Exigimos transparencia total y participación directa, amplia, transparente y democrática de la sociedad en la definición de la estrategia y contenidos de la negociación. Hasta hoy solo han planteado consultar a los empresarios beneficiarios del actual estado de cosas.

* Hoy la economía dejada a la dinámica del mercado está en crisis en el mundo y está poniendo en riesgo la sobrevivencia de la vida en este planeta. Esta crisis está siendo capitalizada por una derecha autoritaria. Para nosotros no se trata de salvar la globalización neoliberal, sino de transformarla radicalmente en beneficio de la mayoría.

* Necesitamos construir un gran sujeto social, nacional, trinacional, latinoamericano y mundial para construir un mundo en el que quepan muchos mundos y donde los derechos humanos sean el principio rector y el fin de una nueva sociedad.

* Este encuentro nacional, el trinacional del 26 y 27 de mayo próximo y las movilizaciones latinoamericanas que se están preparando para finales del año, son pasos en la construcción de ese gran sujeto social capaz de darle una salida diferente a la crisis actual del neoliberalismo que el gobierno mexicano quiere salvar.

* Sólo la unidad de los movimientos sociales puede darle una salida democrática, social, pacífica, de fondo, a la crisis que vivimos, y construir un mundo sustentable, justo y democrático.

¡Vamos construir la unidad de los movimientos sociales con un proyecto propio!

Atentamente,

CONVERGENCIA DE ORGANIZACIONES Y CIUDADANXS "MÉXICO MEJOR SIN TPP"

Ciudad de México, 30 de marzo de 2017